

Unidos al TRONCO

seculorum.es

Juan 15, 1-8

Domingo V Pascua.

Ciclo B. 29 abril 2018.

Color: Blanco o dorado.

para dar FRUTO



Mirando la escena del evangelio

- De nuevo, también hoy el pasaje que vemos en el evangelio de Juan se enmarca en un discurso de Jesús, el largo discurso de la última cena.
- Y, también de nuevo hoy Jesús habla de su vinculación a él. El discurso del domingo pasado sobre el buen Pastor iba dirigido a los fariseos, mientras que el de hoy va dirigido a los discípulos.
- La imagen de la vid era un elemento bien conocido en la Palestina en la que vivió Jesús. Un tronco que permanece, unos sarmientos que se renuevan, una poda que es anual, unos sarmientos que dan uvas unidos al tronco y otros que se secan si se separan del tronco. La savia que circula por el sarmiento vivo procede de la vid. El sarmiento no tiene vida propia.
- Pero si Jesús es la vid, es el tronco, el Padre es el viñador. La viña en el AT era imagen del pueblo de Israel. Ahora hay una viña nueva en la que la verdadera vid es Jesús, y el Padre, el viñador, no tiene la viña para complacerse viendo su verdor: quiere recoger sus frutos.



Desarrollo del tema

* El discurso de Jesús a los discípulos en la última cena, ocupa en el cuarto evangelio cinco capítulos, y este está en el centro. Jesús habla como Dios con la fórmula "Yo soy" porque va a sustituir el concepto de la viña en la tradición bíblica. "La viña del Señor es la casa de Israel", se dice en el salmo 79. Puesto que Jesús ha cambiado el concepto de pueblo de Dios, nos habla ahora de una viña en la que él es la cepa y todos sus discípulos son sus sarmientos.

* A los que creen en él, Jesús les comunica la vida del Padre, la vida de la gracia; la vida de los bienes divinos, la vida eterna. Pero esa comunicación solo es posible si se permanece unido al tronco, a él. Esa es la savia que mantiene vivo al sarmiento y que procede de la vid. El sarmiento no es nada por sí mismo. Solo unido a la cepa es capaz de seguir vivo y de dar fruto. La cepa lo es todo para él, lo mismo que Jesús lo es todo para nosotros, ya que "sin mí no podéis hacer nada".

* En el planteamiento de Jesús, el Padre es el viñador, y el viñador quiere fruto, quiere uvas. Ser discípulo de Jesús es dar fruto; el que no lo da, no glorifica al Padre y no es reconocido por Jesús como su discípulo. El que quiera ser de Jesús, tendrá que tener claras dos voluntades decididas: permanecer unido a Jesús para que su savia circule por él y siga vivo, y la voluntad de dar fruto. Y ¿qué es el fruto? Es llevar la vida según los valores del Reino y es ser testimonio de Jesús para los demás según la enseñanza de Jesús y su propio testimonio.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O PARA EL TRABAJO EN GRUPOS

* ¿Conocéis cómo se planta una viña, cómo se cultiva? El sarmiento está injertado en la cepa. Si sabes lo que es, explícalo, y si no lo sabes, busca qué es eso de injertar e intenta explicar cómo eso es metáfora de que estamos injertados en Cristo Jesús.

* Si la vid es el tronco y sus ramas son los sarmientos, el sarmiento que no está unido a la vid no tiene vida por sí mismo; se seca. ¿Qué crees que significa estar muerto si no se está unido a Jesús?

¿Distingues según este concepto qué personas en la sociedad tienen o no tienen vida? ¿Dónde te sitúas tú y por qué?

* ¿Qué hechos o actitudes en la vida crees que favorecen que la savia de Jesús circule por nuestras venas; y cuáles no?

* El Padre, que es el viñador y dueño de la viña, quiere uvas, quiere frutos de nosotros. Podéis enumerar una lluvia de qué actitudes o resultados son esos frutos y otra con cosas que son contrarias a los frutos que Dios espera.

* Y tú, personalmente, ¿cuáles de estos frutos estás dando y cuáles no? Pero antes, ¿estás o no estás unido a Jesús? ¿Estás dispuesto a modificar algo?

PISTAS DEL CONTEXTO

Los capítulos 13, 14, 15, 16 y 17 en el cuarto evangelio, conforman, en su conjunto, el largo discurso de la última cena, que ocupa una buena parte de toda la obra. El de hoy, dedicado a la vid y los sarmientos, ocupa el lugar central del discurso, es el capítulo 15.

En los anteriores, Jesús ha lavado los pies de los discípulos, ha anunciado la traición de Judas y las negaciones de Pedro, les ha dado el mandamiento nuevo, se les ha mostrado como camino al Padre y les ha anunciado el Espíritu Santo. El contexto es, pues, solemne, es la despedida de Jesús con los suyos, son sus últimas recomendaciones, sus últimas voluntades. Y en ellas trata de hacer un compendio de aquello que es importante para que los discípulos puedan continuar con lo que él ha emprendido y que deja abierto para que siga.

En el contexto de las Escrituras, la viña representa el pueblo de Dios. Ahora Jesús se presenta como “la verdadera vid”. Es una viña en la que solo hay una cepa, y esa cepa es él. El nuevo pueblo que él funda solo tiene vida si va unido a él y solo así estará capacitado para dar al viñador el fruto que espera.

ORACIÓN

Señor, Dios y Padre nuestro, que nos has dado a tu Hijo Jesús para que tengamos vida y la tengamos en abundancia, ayuda a nosotros, tus hijos, a estar unidos siempre a Jesucristo para que la vida que procede de ti y que él nos comunica nos haga hombres y mujeres felices; hombres y mujeres que viven con sentido de lo divino, con sentido de eternidad esta existencia que nos has dado. Amén.

Señor, Dios y Padre nuestro, te damos gracias porque la comunidad de Jesús resucitado, la Iglesia, nos sigue comunicando tu vida por la predicación de la Palabra y los sacramentos. Ayúdanos a vivir siendo parte activa de ella para que podamos, juntos, dar los frutos que tú esperas de nosotros y gozar para siempre de la vida eterna que tú ya has comenzado en nosotros. Amén.

